Innovación en Kenia

«He visitado Kenia para examinar el desarrollo de la banca móvil y he podido constatar lo que ya conocía: se trata de una de las experiencias más exitosas en el campo de la inclusión financiera»

Estamos acostumbrados a pensar que la innovación tecnológica se produce solamente en los países más avanzados del mundo. Recientemente, he visitado Kenia para examinar el extraordinario desarrollo de la banca móvil en ese país, una de las experiencias más exitosas en el campo de la inclusión financiera. Solamente una cuarta parte de la población tiene una cuenta bancaria, pero un 40% de la población emplea su teléfono móvil para realizar pagos y transferencias, lo que permite a los comerciantes, agricultores y pequeños empresarios hacer crecer su negocio y, a las familias, recibir las remesas de los emigrantes.

Kenia es un país de tamaño intermedio (39 millones de habitantes) y una renta per cápita baja, de unos 1.500 euros al año. El 70% de la población vive en zonas rurales mal comunicadas. La sucursal bancaria más cercana puede estar a una o, incluso, dos horas en autobús. La banca móvil se lanzó en Kenia bajo el nombre de M-PESA (M por móvil y PESA significa dinero en swahili) en marzo de 2007 por parte del operador dominante, Safaricom, propiedad del Gobierno y de Vodafone. Se trata de un sistema híbrido, puesto que las transacciones se realizan a través de uno de 21.000 agentes a los que el usuario tiene que acudir para identificarse. Los agentes mantienen un saldo de dinero en efectivo y otro en dinero electrónico para poder llevar a cabo las transacciones. Los usuarios prefieren emplear M-PESA porque es seguro, ágil y accesible. El país cuenta solamente con unas 1.000 sucursales bancarias y 1.500 cajeros automáticos. El 88% de los pagos electrónicos se verifican ahora a través de M-PESA. Safaricom obtiene cuantiosos beneficios a través de las comisiones que se cobran al usuario por cada transacción, una parte de las cuales corresponden al agente.

Pese a su notable éxito, no todo el mundo está contento. Los grandes bancos se quejan de que se trata de una competencia con muy poca regulación. Además, algunos usuarios mantienen saldos en sus cuentas móviles, de tal manera que se han convertido en cuentas de ahorro, aunque, eso sí, sin remuneración. Esto supone que está surgiendo un sistema bancario paralelo sin las garantías de depósito usuales. Otro problema consiste en que las comisiones son relativamente elevadas, síntoma de la falta de competencia. Otra fuente de preocupación consiste en que la mayor parte de los usuarios de M-PESA son clientes de banco también. Entre los usuarios bancarios, un 72% usa M-PESA, mientras que solamente el 28% de los que carecen de una cuenta bancaria usan M-PESA.

La convergencia entre las telecomunicaciones y los servicios financieros es algo inevitable. El interrogante más importante es si los supervisores bancarios deben imponer reglas estrictas. Una regulación demasiado rígida podría ralentizar el desarrollo de la economía móvil en áreas tan importantes como la prestación de servicios de formación, información e, incluso, de salud a través del teléfono móvil. Eso sí, la presente crisis financiera nos recuerda que es importante mantener un mínimo de regulación para evitar los riesgos sistémicos y los abusos. Por ejemplo, uno de los efectos más importantes de M-PESA en Kenia ha sido la aceleración de la velocidad de circulación del dinero, lo que puede contribuir a una mayor tasa de inflación. La innovación es el motor de la economía de mercado, pero hay que anticiparse a las consecuencias de segundo o tercer orden, que siempre pueden empañar e, incluso, eliminar las ventajas de la innovación ::

Mauro F. Guillén es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu